

En efecto, las diferencias de educación, cultura, valores, ideologías y lenguas, forjadas durante siglos o milenios de historia, entre las sociedades y pueblos que forman parte del sistema internacional, no han sido todavía barridas por los avances tecnológicos de los medios de comunicación. Es posible que ello ocurra en un futuro, todavía lejano e incierto, pero resulta absurdo suponer que las diversas concepciones de un español, un estadounidense, un turco, un chino o un zaire o, no ejercerán una decisiva influencia interpretativa ante la misma noticia, con independencia de que se haya difundido por una sola agencia internacional o lo haya sido por las respectivas agencias nacionales.

A la luz de estas consideraciones, resulta discutible el mecanicismo implícito en la relación de causalidad que el Informe MacBride establece entre el desequilibrio informativo internacional y la perpetuación de la dependencia cultural y del subdesarrollo que impera en el Tercer Mundo. Esta unilateralidad causal desconoce o subestima la otra parte de la ecuación, a saber: *la importante función que cumplen los medios de comunicación social de alcance local o nacional para perpetuar la dependencia cultural y el subdesarrollo o, por el contrario, para modificarlos.*

Dicho de modo más claro y sencillo, cuando se reclama un cambio de las relaciones Norte-Sur, también en el terreno de la comunicación e información, se quiera o no reconocer explícitamente, se está también reclamando un cambio en las relaciones Norte-Norte y Sur-Sur. En definitiva, se está propugnando una nueva sociedad internacional.

Un mínimo de coherencia en la lógica interna de estas demandas de cambio internacional debe necesariamente reconocer que esta es una tarea que involucra a todos los países y gobiernos y respecto de la que no cabe omitir la consideración de otros dos importantes aspectos de la cuestión.

El primero se refiere a las formas y ritmos que debe adquirir el propio proceso de cambio. Debe realizarse de forma unilateral o de forma negociada?. Llevarse a cabo en breves períodos de tiempo o a largo plazo?. En resumen, debe tratarse de una *evolución* de la estructura comunicativa internacional o de una *revolución* mundial de los procesos informativos, al compás de la propia transformación de los medios y técnicas de comunicación.

El segundo tema que debe abordarse con mayor rigor y menos retórica, es el relativo a las medidas que deben poner en práctica los propios países del Sur para mejorar su situación interna y potenciar su cooperación, con objeto de alcanzar una posición colectiva más sólida y eficaz en sus relaciones con los países del Norte.

3.-LA DEPENDENCIA INFORMATIVA:EL SUBDESARROLLO Y EL FENOMENO DE LA TRANSCULTURACION.

El debate suscitado en el seno de la UNESCO sobre la necesidad de un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información (NOMCI), surgido de las

Conferencias Generales de 1974 y 1976, constituyó el fundamento del Informe MacBride. En lo sustancial, este debate reprodujo las críticas y demandas que los países del Tercer Mundo habían formulado en la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados de Argel (1973), en la que se reclamaba un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

La dependencia económica y cultural aparece en ambos casos como el resultado de un sistema internacional injusto y disfuncional, asentado sobre la bipolaridad imperante entre un reducido número de países capitalistas, económicamente desarrollados, políticamente hegemónicos y culturalmente integrados, a partir de la educación, los valores y las ideologías de la civilización europea occidental, que dominan las principales relaciones e instituciones internacionales de poder para garantizar sus privilegios y, de otra parte, los miles de millones de personas que constituyen el resto de la sociedad internacional, condenados a permanecer en la pobreza y el subdesarrollo económico, la sumisión política y alienación cultural.

Este análisis, dualista y maniqueo, encuentra sus fundamentos en las teorías del imperialismo y la dependencia. Su principal defecto no radica en el error de lo que afirma si no en la veracidad de lo que omite. En otras palabras, estas teorías al centrar toda la causalidad del subdesarrollo y la dependencia cultural e informativa en el sistema internacional y los países que lo dominan, niega o desconoce la causalidad endógena a las sociedades y países del Tercer Mundo, además de subestimar las posibilidades de cambio y evolución, tanto internacionales como nacionales, resultante de la permanente interacción entre los países del Norte y los del Sur.²⁶

Es en este marco donde se sitúa la relación que establecen numerosos autores entre dependencia informativa, dominio cultural y subdesarrollo.²⁷ Según el análisis realizado por esta corriente doctrinal, la concentración mundial de los medios de comunicación e información genera un desequilibrio y unidireccionalidad en los flujos internacionales de noticias, desde los países occidentales desarrollados hacia los países del Tercer Mundo, que termina por alterar los fundamentos culturales y educativos de las sociedades de estos últimos y, de este modo, dificulta o impide el óptimo aprovechamiento de sus capacidades de desarrollo. La alienación cultural que se genera y reproduce, gracias al dominio del sistema comunicativo e informativo mundial, se configura como una de las causas principales del subdesarrollo y la pobreza. Como lo resume Hamelink:

²⁶-Este sesgo teórico ha tenido consecuencias prácticas desastrosas durante las últimas décadas, al impedir a los países del Tercer Mundo encontrar intereses comunes que les permitiesen plantear una negociación global con los países desarrollados. Uno de estos significativos fracasos ha sido, precisamente, el relativo al Nuevo Orden Mundial de la Comunicación e Información.

²⁷-Dos significativas excepciones a las tradicionales concepciones de la dependencia y el subdesarrollo, las constituyen los trabajos de:

BELTRAN, L.-*"Comunicación social y desarrollo. (La comunicación social en los nuevos países africanos)"*.-*Revista Española de la Opinión Pública*, vol.9 (Julio-Septiembre 1967); págs. 107-151.

TEHRANIAN, M.-*"La maldición de la modernidad: dialéctica de la modernización y la comunicación"*.-*Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n 2 (1980).

"La verdadera base para el mantenimiento poscolonial de la estructura metrópolis-satélites ha sido, sin embargo, el uso eficaz de medidas económicas, como los préstamos, la ayuda, las inversiones, las condiciones comerciales.

Agregado a esta base económica, la segunda mitad del siglo ha visto el surgimiento de otro elemento, quizás a la larga el más fuerte, de la estructura de dependencia: el mecanismo de nivelización cultural. Los satélites son incorporados a un sistema oligopólico mediante el persuasivo marketing de valores socioculturales que legitiman a los intereses metropolitanos. Todo el concepto del 'desarrollo', por ejemplo, ha sido colocado en el mercado con una igualación al concepto de 'modernización'. La nación desarrollada es la nación moderna que consigue el ingreso per cápita y el ritmo de mecanización y urbanización del estado industrial avanzado.

*En este movimiento hacia la creación de una base cultural para una estructura de dependencia, el complejo comunicación-industria es un elemento vital.*²⁸

Ya hemos anticipado que el dominio de la comunicación internacional, ejercido por un escaso número de países y de empresas multinacionales, no conduce siempre y necesariamente a una dependencia informativa en el ámbito nacional.²⁹ A ello habría que agregar que tampoco toda influencia cultural exterior, incluso aunque proceda de países económica y políticamente hegemónicos, conduce de forma ineluctable a una alienación cultural de la sociedad afectada.

Entre el aislamiento cultural de las sociedades, propio de épocas históricas pero imposible de mantener en la actualidad, y la alienación cultural que sufren algunos países, en la que deberíamos incluir la experiencia que durante décadas vivieron los pueblos de las "democracias populares", existe una forma de vinculación cultural compatible con una realidad internacional dominada por la revolución comunicativa. Se trata de la **transculturación**, término que traduce la idea de una interdependencia cultural generada, entre otros medios, a través de la comunicación social de alcance internacional.³⁰ Según Beltrán, los procesos de transculturación se definen como:

*"Los procesos de interacción recíproca entre culturas que alteran las características originales de cada una de ellas en el medio en que se realizan."*³¹

²⁸.-HAMELINK, C.J.-op. cit.;pág. 204.

²⁹-LINK, J.H.-"Un test sobre la hipótesis de la dependencia cultural".-STEVENSON, R.L.; SHAW, D.L. (Eds.)- op. cit.;págs. 219-233.

³⁰-Sobre el concepto de interdependencia, véase: CALDUCH, R.-Relaciones...op. cit.;págs.97-100.

³¹-BELTRAN, L.-op. cit.;pág. 119.

La transculturación implica, necesariamente, una reciprocidad de influencias entre las diversas culturas que se ven involucradas en el proceso. Estas recíprocas influencias no suponen igualdad o equilibrio entre las culturas ni, mucho menos, identidad en los resultados. Existió transculturación entre la Grecia clásica y la Roma imperial, aunque la primera sucumbió política y militarmente a la segunda, o tal vez por esta razón. Análogamente, existió un importante proceso de transculturación múltiple entre la Cristiandad medieval, el Islam y el Imperio bizantino. En ambos casos, las consecuencias de semejantes procesos de transculturación fueron muy distintas para cada una de las sociedades y culturas, pero siempre provocaron alteraciones irreversibles de las condiciones en las que se hallaban las culturas locales antes de verse arrastradas por tan poderosos e importantes procesos.³²

Según Matarasso, los principales factores que intervienen en la configuración de la cultura de masas de los países subdesarrollados son los siguientes:

1 .-Las tradiciones culturales locales que tienden a perpetuarse, aunque formalmente adaptadas, a través de los medios de comunicación social, especialmente audiovisuales.

2 .-La intrusión de ciertas formas culturales exógenas, principalmente norteamericanas y/o europeas, que tienden a superponerse a las culturas tradicionales.

3 .Los imperativos morales y las prohibiciones que condicionan o impiden la acción de los medios de expresión debido, en gran medida, a la perpetuación de los efectos de la socialización realizada según la cultura tradicional, aunque el país experimente un proceso de modernización.

4 .-La influencia de los medios de comunicación social sobre las elites modernizadas de la sociedad que resultan así las más permeables a sus mensajes e informaciones y las que demuestran un mayor interés por su implantación y control.³³

Ello nos suscita una nueva cuestión referida a la relación entre la dominación cultural y el subdesarrollo. El hecho de que una penetración informativa exterior no siempre suscite una realidad de enajenación cultural, obliga a preguntarse en qué

³²-En su análisis de la transculturación en Africa, Beltrán plantea tres modelos diferentes de este fenómeno, atendiendo a las características culturales de las sociedades que se relacionan:

"Tres son los tipos de transculturación que pueden darse en Africa: entre sociedades africanas tradicionales; entre cada cultura africana y la extranjera y la transculturación de los dos macro-sistemas culturales, el africano y el europeo."

BELTRAN, L.-*op. cit.*; pág. 119.

³³-**MATARASSO, M.**-*Sur l'Information Economique et le Messianisme Economique dans les pays en voie de développement.*-Actas del 5 Congreso Mundial de Sociología (1962); vol. IV, págs. 349-360.

BELTRAN, L.-*op. cit.*; págs. 121-122.

circunstancias esa penetración informativa es parte de un proceso de transculturación y cuando constituye un instrumento de desintegración de la cultura endógena que termina por plasmarse en una progresiva desarticulación social, acompañada de crisis económicas y políticas, que lastra el desarrollo.

Esta importante cuestión ha sido muy poco investigada, tanto teórica como empíricamente, precisamente por haberse dado por supuesto que o bien la cultura de la potencia dominante era "superior" a la cultura de la sociedad dominada y, por tanto, entra a por sí misma el desarrollo o, por el contrario, la dependencia cultural implicaba necesariamente alienación y subdesarrollo.³⁴ Ninguna de ambas posiciones resulta consistente, como generalización, con la evolución histórica.

En las actuales condiciones, la estructura comunicativa e informativa internacional, a pesar de sus desequilibrios, propicia un proceso de transculturación planetaria en la que junto a la emergencia de conocimientos, lenguas, valores, ideas y patrones de conducta homogéneos, se refuerzan también los aspectos diferenciales de las diversas culturas, regionales o locales, que coexisten en la sociedad internacional. En cualquier caso, es obvio que entre estas culturas no todas han alcanzado idéntico grado de arraigo o paralelo nivel de madurez y funcionalidad para dar satisfacción a las demandas sociales.

Esta transculturación mundial que, lentamente, se viene produciendo durante el último siglo, no tiene unas consecuencias inequívocas en las posibilidades de desarrollo de los distintos países y pueblos de la sociedad internacional. Si entendemos **el fenómeno del desarrollo como un proceso de cambio general, experimentado durante un determinado período de tiempo, en virtud del cual una sociedad experimenta progresos, cuantitativos y cualitativos, en sus condiciones políticas, económicas y culturales originarias**, tenemos que concluir que la estructura comunicativa internacional fomenta un tipo de transculturación desigual en el que mientras unos países encuentran nuevas oportunidades para lograr el desarrollo y/o mantenerlo, otros muchos pueblos experimentan una agudización de sus contradicciones culturales y de sus conflictos nacionales.

En resumen, la transculturación mundial está contribuyendo a la forzosa "modernización" de las sociedades tradicionales, cuyas consecuencias no siempre resultan favorables para el desarrollo. Ciertamente la transición hacia la "modernidad" entra a procesos sociales de masificación que provocan el desarraigo cultural y la frustración política de amplios sectores cuya identidad, individual y colectiva, estaba asegurada en los sistemas clánicos o de castas. Estos sectores se convierten en grupos marginados en las nuevas condiciones económicas y culturales, dando paso a una fragmentación interior de los países subdesarrollados, basada en criterios productivos, educativos, etc., que puede

³⁴-Una de las pocas excepciones que conocemos es la de:

HAYNES, R.D. Jr.- "Un test sobre la teoría del imperialismo estructural de Galtung".- **STEVENSON, R.L.;** **SHAW, D.L. (Eds.)**- *op. cit.*; págs. 235-253.

extenderse a una mayoría de su población al superponerse, sin llegar a sustituir plenamente, a la estratificación social premoderna. En tales casos, estas sociedades quedan estructuralmente incapacitadas, tanto desde el punto de vista social como cultural, para realizar el proceso de desarrollo.³⁵

Sin embargo, ello no nos autoriza a deducir, axiomáticamente, que la transculturación mundial que impulsa estos procesos de modernidad conduce necesariamente a estos resultados. Los casos de Japón, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, de China tras la Segunda Guerra Mundial o de Túnez, tras la independencia, son algunos de los múltiples ejemplos significativos que se pueden citar de procesos de transculturación asociados al desarrollo.

Existen alternativas para que la penetración cultural e informativa, procedente de los países y empresas multinacionales que dominan la estructura comunicativa internacional, no provoquen un subdesarrollo endémico en los países del Tercer Mundo. Estas alternativas requieren la adopción de políticas y estrategias nacionales de comunicación e información que, como afirma Beltrán, conduzcan a una de estas dos soluciones:

*"o bien se acelera la integración cultural (tanto tradicional como moderna) o, en su defecto, mantener la diversidad de las principales culturas tradicionales preparando comunicante y destinatario para que la transmisión de información que inyectará la modernización pueda hacerse a tenor de las particularidades de cada comunidad etno-cultural."*³⁶

En ambos casos, lo cierto es que estas soluciones no cabe esperarlas de quienes dominan el sistema comunicativo mundial y, en muchos casos, tampoco de quienes controlan los centros de poder nacional. Esta es una tarea que deben abordar sobre todo los propios pueblos, porque son ellos los que crean la cultura y es a ellos a quienes verdaderamente pertenece.

4.-LA PROPAGANDA:CONCEPTO Y CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES.

Hasta ahora hemos estado refiriéndonos a la comunicación internacional como una de las formas de relación entre actores internacionales y a la información internacional como el conjunto de los mensajes transmitidos. Sin embargo, una parte significativa de la comunicación no consiste en la emisión y recepción de información sino en la transmisión o recepción de propaganda. Esta forma parte de los procesos de comunicación internacional y constituye un importante instrumento de la política exterior de los países. En consecuencia, resulta necesario precisar el concepto de propaganda que, por lo demás, es objeto de numerosas

³⁵-MERLE,M.-"Le rôle du facteur culturel dans les relations internationales".-Facteurs...op. cit.;págs.347-350.

³⁶-BELTRAN,L.-op. cit.;pág.122.